

VALONGA

Valonga es una parroquia del municipio de Pol perteneciente al arciprestazgo de Luaces y a la diócesis lucense. Desde Lugo recorreremos 34 km para llegar a Valonga. Saldremos por la N-640, giraremos a la derecha para incorporarnos a la LU-1611 y luego a la izquierda cogiendo la LU-4601, finalmente la LU-750 será la vía que nos deje en nuestro destino.

El topónimo *vallis longa*, de origen latino para algunos autores, es, sin embargo, muy habitual durante la Edad Media y su significado alude a la amplitud del valle sobre el que se asienta el territorio. Esta parroquia posee vestigios de la etapa megalítica en los lugares de Pedralva y Monte das Medorras, así como también cuenta con restos arqueológicos de época castreña en el Castro das Croas y en el lugar denominado O Castro, este último localizado a escasos metros de la iglesia parroquial.

El documento más antiguo que hace referencia a estas tierras es una escritura fundacional del monasterio de Lourenzá, datada en el año 969, en la que el conde santo Osorio Gutiérrez dona a dicho monasterio todas sus posesiones en Valonga.

Amor Meilán nos aporta un dato sobre la jurisdicción de la feligresía indicándonos que esta se discutió entre los obispos de Lugo y Oviedo, puesto que Eugenio III, en 1146, ordena al clero y a los fieles que obedezcan al prelado lucense.

Conservamos un interesante documento relativo a esta parroquia que data del año 1270 y versa sobre el establecimiento de una permuta entre el rey Alfonso X y el obispado de Lugo. Por estas fechas los vecinos de Luaces acuden al monarca en busca de tierras para mejorar sus condiciones de vida. Este les concede el privilegio de hacer puebla en Valonga, compensando al obispo y al cabildo de Lugo, titulares de la jurisdicción de este territorio, con la concesión del realengo de Santa María de Ramir.

La iglesia parroquial de Santa María de Valonga, junto a su homónima de Cirio, son las dos más antiguas que han llegado a nuestros días en el municipio de Pol.

Iglesia de Santa María

EL TEMPLO DE VALONGA, ubicado sobre un extenso valle, ha venido sufriendo, a lo largo de los siglos, diversas reformas que han hecho variar considerablemente su fisonomía original, conservado tan solo sus dos portadas románicas.

La planta actual de la iglesia es de nave única y ábside cuadrangular al que se adosa una sacristía por su ala norte. Presenta además, en el ángulo noroccidental, una torre de base cuadrangular para albergar las campanas.

La cabecera, producto de una reforma renacentista, adquiere mayor altura que la nave y se cubre con tejado a cuatro aguas.

El muro norte de la nave carece de vanos, mientras que el muro del costado sur presenta dos ventanas de sección prismática y una puerta de ascendencia románica, que aunque muestra un dintel de época posterior, conserva sus jambas y sus mochetas con decoración geométrica.

La fachada de poniente es la que concentra mayor interés, pues en ella se ha sabido respetar la portada procedente

de la fábrica primitiva a excepción del tímpano que se ha sustituido en época reciente. Presenta una doble arquivolta de medio punto algo deformada por haber cedido sus dovelas. La arquivolta interior estructura su rosca con dos baquetillas y un listel, formándose en su intradós un par de baquetillas. El arco exterior repite este mismo esquema de organización, aunque carece de molduras en la zona del intradós. Mientras la arquivolta mayor se apoya mediante una sencilla imposta sobre el mismo muro que perfila sus aristas con un sencillo baquetón, la menor lo hace sobre un par de columnas acodilladas. Se componen estas de todos los elementos clásicos, pero manifiestan un atípico esquema estructural, ya que estas columnas no arrancan directamente desde el suelo, sino del muro de fachada, aproximadamente a un metro del umbral de la puerta, de manera que sus monolíticos fustes resultan más cortos de lo habitual. Esto se explica porque la portada fue reinstalada al reconstruirse la fachada occidental del templo, de ahí la altura a la que se hallan las piezas románicas con respecto al terreno ubicado a poniente. Las basas, de tipo



Fachada oeste

Portada oeste



Portada sur





Capitel de la portada oeste

ático, poseen garras constituidas por hojas que se curvan y se disponen sobre plintos paralelepípedicos, lisos y asentados a su vez sobre altos podios, cuya arista superior perfila un baquetón liso. Ambos capiteles poseen decoración vegetal de apariencia cisterciense. El del lado norte presenta hojas de gran plasticidad con profundos rehundidos, rizándose alguna de ellas para cobijar una bola en su punta. En el capitel del lado sur aparecen ordenadas en dos filas el mismo tipo de hojas y sobre ellas, en cada una de las dos caras, se sitúa un sencillo botón, de cuya parte inferior surge una especie de cinta que en el ángulo central se resuelve en forma de voluta. Esta portada ofrece una serie de coincidencias muy claras con la iglesia de Santa María de Meira, las cuales permiten suponer, dada su proximidad geográfica, que en su obra intervinieron maestros que habían trabajado en aquella.

El interior de la nave se cubre con un armazón de madera que al exterior se traduce en una cubierta de pizarra a dos aguas. En el muro norte se aprecia una puerta tapiada que traza un arco de medio punto y adorna su arista mediante una fina baquetilla que alude a una época no anterior al siglo XVI. Frente a esta puerta, en el costado sur, se intuye la presencia de la portada que ya hemos analizado en el exterior, pues hoy está inhabilitada por ocupar su hueco un confesionario. A su lado se exhibe, empotrada en la pared, una pila de agua



Imposta del arco triunfal

bendita decorada por gallones, sogueado y una cruz latina, probablemente realizada junto con la reforma renacentista que afectó al edificio.

El arco triunfal, de medio punto, apoya directamente en el muro que adquiere forma de pilastra. Las impostas que luce, decoradas con motivos geométricos y vegetales propios del repertorio cisterciense, probablemente sean piezas procedentes de la fábrica primitiva, reutilizadas para la construcción del nuevo arco. De la misma época son también las impostas sobre las que voltea la bóveda que cubre el ábside.

La filiación de la iglesia de Santa María de Valonga se debe establecer en función del cercano monasterio de Meira. Son muy pocos los datos históricos con los que contamos, sin embargo, del análisis formal del edificio se desprende cierta concordancia respecto a la sobriedad y a los recursos ornamentales de la obra meirense. La puerta norte del cruceiro de la iglesia de Meira, construida en torno al 1200, se aproxima bastante al esquema estilístico presente en la iglesia de Valonga, que bien podría haber sido construida hacia 1220-1230.

Se conserva además la pila bautismal, una pieza de granito de gran valor localizada en el lado del Evangelio de los pies de la iglesia. Actualmente se eleva sobre un fuste pétreo de forma cilíndrica, pero este es un añadido de época posterior, por



Pila bautismal

lo que centraremos nuestro análisis en su gran copa semiesférica. La base del recipiente adopta forma circular plana para un correcto asentamiento sobre el suelo, ya que en su origen este carecía de pedestal. Cuando a partir del siglo XI surge la costumbre de bautizar a los neonatos se hace necesario elevar la

copa del pavimento mediante la colocación de un pedestal. Es probable que la pila de Valonga fuese en su momento adaptada a este nuevo rito bautismal puesto que presenta en su base un hueco de forma octogonal para embutir en él un soporte.

La ornamentación se reduce a una franja toscamente soqueada que rodea el perímetro inferior de la copa. Este elemento decorativo, junto con las bolas, son los que se emplean cronológicamente en una edad más temprana, aunque son motivos que se reiteran y permanecen inmutables a lo largo de los siglos. La cuerda es un símbolo de conexión o ligadura que evoca la unión del neófito con Cristo y con la Iglesia.

Tanto la tipología como la decoración de esta pila nos sugieren una raíz altomedieval, aunque resulta aventurado señalar una fecha aproximada de su ejecución. Jaime Delgado asevera que habría que pensar en una precoz evangelización de las tierras de Valonga, situando cronológicamente esta pieza en los siglos VI-VII. Sin embargo, y dada la repercusión alcanzada por su motivo ornamental, es posible que esta pila surgiese en relación con la construcción que la alberga, debiendo situar su datación entre el primer y el segundo cuarto del siglo XIII.

Texto y fotos: DMRR

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., s.a.c. (1980), VIII, pp. 278-282; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, VI, pp. 149-154; D'EMILIO, J., 2004, p. 318; FARIÑA JAMARDO, X., 1991, VII, pp. 417-432; LÓPEZ VALCARCEL, A., 1963, pp. 207-210; ÓNEGA LÓPEZ, J. R., 2002, pp. 63-64; OTERO PEDRAYO, R., 1962, I, pp. 42-47; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIX, p. 227; RIELO CARBALLO, N., 1983b, VI, pp. 191-195; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 153-175; VILLAAMIL Y CASTRO, J., 1866 (2002), p. 14.